

Los enterramientos tardorromanos de Herrería V (Guadalajara, España)¹

The late Roman graves of Herrería V (Guadalajara, Spain)

M.^a Luisa Cerdeño (mluisac@ucm.es)

Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid

Teresa Sagardoy (tsagardoy@gmail.com)

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Servicios Periféricos de Guadalajara

Emilio Gamo (emiliogamo@hotmail.com)

UNED, Collado-Villalba

Resumen: Sobre los niveles protohistóricos de la necrópolis de Herrería, se conservaban algunos enterramientos tardorromanos cuyo estudio amplía la información disponible sobre la Antigüedad Tardía en la Meseta oriental, zona tradicionalmente olvidada por la investigación. Su hallazgo confirma la existencia de un cementerio correspondiente a una comunidad rural y ha proporcionado interesantes datos arqueológicos y antropológicos.

Palabras clave: Antigüedad Tardía. Cementerio. Comunidad rural. Meseta oriental.

Abstract: Over protohistoric levels in the Herrería necropolis were founded some late roman graves. The study of these graves increased the available information about Late Antiquity of the Spanish East Plateau area, which is one of the less studied regions. These findings confirm that there is a cemetery associated with the rural community. This cemetery has provided interesting archaeological and anthropological information.

Keywords: Late Antiquity. Cemetery. Rural community. Spanish East Plateau.

Introducción

La necrópolis de Herrería se ubica en el término municipal del mismo nombre, al nordeste de la provincia de Guadalajara, muy cerca de Molina de Aragón, sobre la terraza izquierda del río Saúco (fig. 1). Su característica principal es que ha conservado varias fases de utilización sucesivas y superpuestas, que muestran una interesante ocupación ininterrumpida desde el Bronce Final hasta bien entrada la Edad del Hierro, importante para documentar la génesis y primer desarrollo de la cultura celtibérica (Cerdeño, y Sagardoy, 2007 y 2016) y, tras un amplio lapsus de tiempo, una nueva fase con la misma connotación funeraria datable en el siglo IV d. C.:

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto «La Serranía Celtibérica y Segeda. El Patrimonio Histórico como motor de Desarrollo Rural» (HAR2015-68032-P).

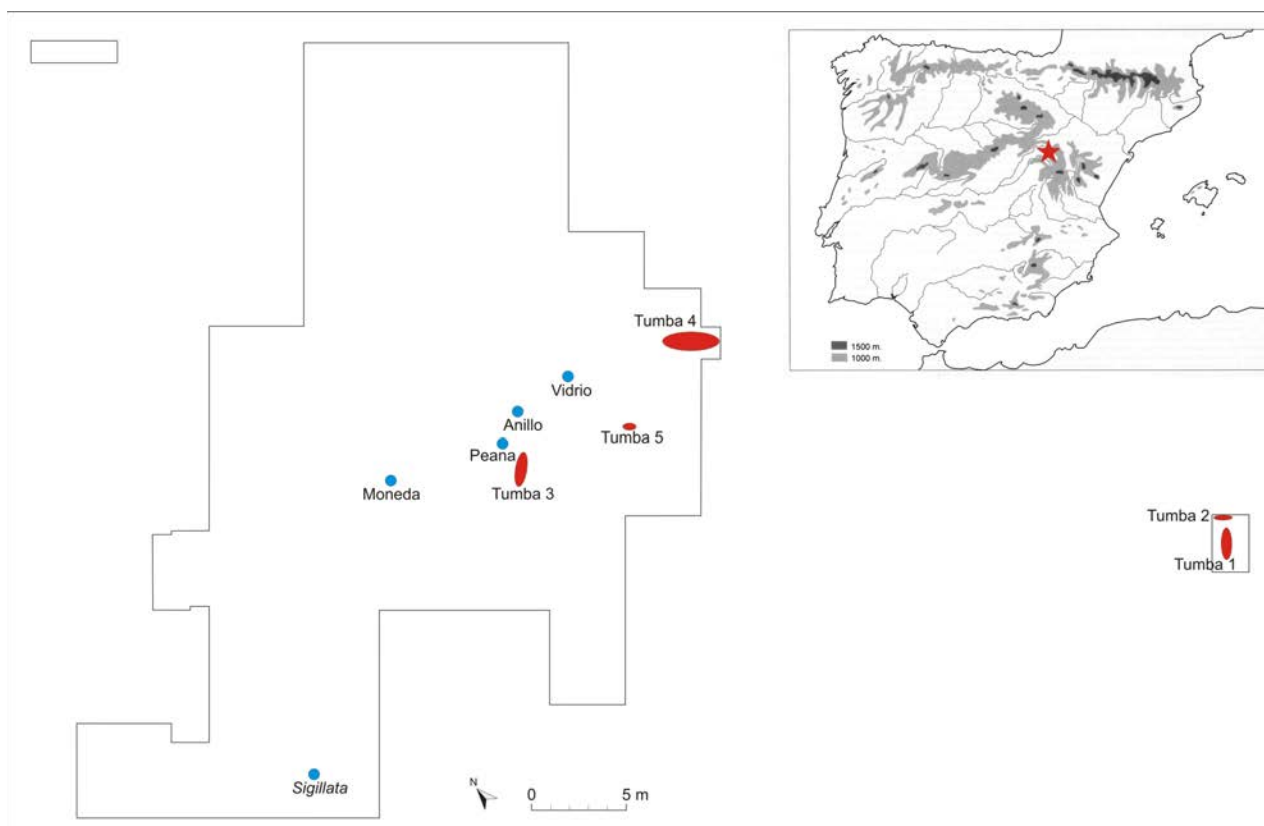


Fig. 1. Localización geográfica del yacimiento y distribución de los hallazgos tardorromanos dentro del área excavada.

- Herrería I (75 tumbas), siglo XI a. C. (cal XIII): incineración; estelas de piedra.
- Herrería II (196 tumbas), siglo IX a. C. (cal X): incineración e inhumación; túmulos piedra; empedrados tumulares.
- Herrería III (153 tumbas), siglos VII-VI a. C. (cal VIII): incineración; fosas y empedrados tumulares; cerámica mano, bronce, hierro.
- Herrería IV (foso perimetral), siglos IV-III a. C.: cerámica torno, fauna grande.
- Herrería V (5 tumbas), siglo IV d. C.: a pesar de estar muy destruida, es relevante porque en la Meseta oriental se conocen pocos sitios de época tardía y amplía la lista de enclaves conocidos. Los elementos más destacados quedan resumidos en la fig. 2.

La necrópolis se descubrió en 1997 durante una prospección programada, se organizó una intervención para comprobar el potencial interés del yacimiento y posteriormente se inició su excavación sistemática, que se prolongó hasta 2005. Ya en la primera intervención se produjeron hallazgos tardorromanos, por lo que durante las restantes campañas se tuvo en cuenta la posibilidad de nuevas apariciones. La distribución espacial de las cinco tumbas y de los objetos dispersos entre ellas (fig. 1) indican la existencia de un cementerio con una superficie de al menos 500 m², del que solamente quedan evidencias parciales debido a las labores agrícolas.

Valoración cultural de los hallazgos

Los hallazgos realizados tanto en las tumbas como entre ellas (figs. 2, 3 y 4) son elementos diagnósticos de la época tardoantigua: posición de los enterrados orientados hacia distintas direcciones, fosa simple, ataúdes de madera claveteados y significativos objetos de ajuar como lanza, hebillas, anillas, tachuelas de *caligae* y clavos, todos ellos de hierro, además del anzuelo de bronce, la cuenta de

azabache, el anillo de lignito y, sobre todo, la moneda de Constantino I. A estos materiales se añade la interesante información antropológica que identifica los dos sexos y distintos rangos de edad y estatus, aunque lo reducido de la muestra impide hacer mayores consideraciones demográficas. Igualmente interesante es el análisis de la madera de la tumba 1, identificada como *Pinus nigra*, al permitir un acercamiento al paisaje circundante, demostrando que el pino pervivió a lo largo de los siglos, ya que estaba presente en Herería desde los primeros niveles de ocupación.

Descripción tumbas tardorromanas Herrería V					
	Tumba 1 (11/97)	Tumba 2 (11/97)	Tumba 3 (20/98)	Tumba 4 (300/02)	Tumba 5 (316/03)
Localización	Cata 2	Cata 6	Cata 24-27	Cata 28	
Rito	Inhumación completa. Cabeza a NE	Inhumación muy parcial	Inhumación parcial. Cabeza a NE	Inhumación completa. Cabeza a NO	Inhumación muy parcial
Tipo tumba	Fosa simple 1,70x0,55m	Fosa simple muy alterada	Fosa simple alterada	Fosa simple 1,90 x 0,60m	Fosa simple muy alterada
Restos óseos	Esqueleto mujer decúbito supino manos sobre pecho	Fragmentos de costillas y falanges	Medio esqueleto infantil. Decúbito supino sobre pelvis	Esqueleto varón joven. Decúbito supino. Brazos sobre pecho	Falanges y fragmentos indeterminados
Ajuar			Punta lanza hierro. Hebilla hierro. Anilla hierro. 30 tachuelas hierro sobre pies	Anzuelo bronce. Cuenta facetada azabache 4mm Ø. Anilla hierro	
Elementos ataúd	6 clavos hierro 5cm longitud, a lo largo del cuerpo. Madera <i>Pinus nigra</i>		Fragmentos clavos hierro. Uno completo de 5 cm	20 clavos hierro de 5-6 cm alrededor del cuerpo	

Hallazgos tardorromanos en superficie		
Moneda bronce	Test. 4-9/01	Centonal de bronce. Anverso alegoría de Roma a izquierda con casco y atuendo imperial, a los lados leyenda VRBS ROMA. Reverso loba amamantando a Rómulo y Remo a izquierda, arriba estrella de 8 puntas, en exergo leyenda TR(everi). 2,4 gr. Serie conmemorativa de Constantino I (332-33 d. C.) Ref.: RIC VII 547
Peana bronce	Cata 6/98	Cerca tumba 3. Pie circular gallonado de 25 mm y arranque paredes finas
Anillo bronce	Cata 5-6/98	Pasta oscura ¿lignito? Aro y parte plana forman un todo continuo. Diámetro del sello 5 mm
Sigillata	Catas 11/97 y 4/00	Pequeños fragmentos junto tumbas 1 y 2. TSH en varios puntos superficie (catas 4/00, 15c/05, 40/05)
Lucerna	Cata 20/03	Posible arranque de asa tipo Dressel-Lamboglia 20/30
Vidrio	Cata 22/01	Dos pequeños fragmentos color blanco irisado; difícil catalogación (cata 22/01)

Fig. 2. Resumen de las características de los enterramientos y de los materiales de superficie.

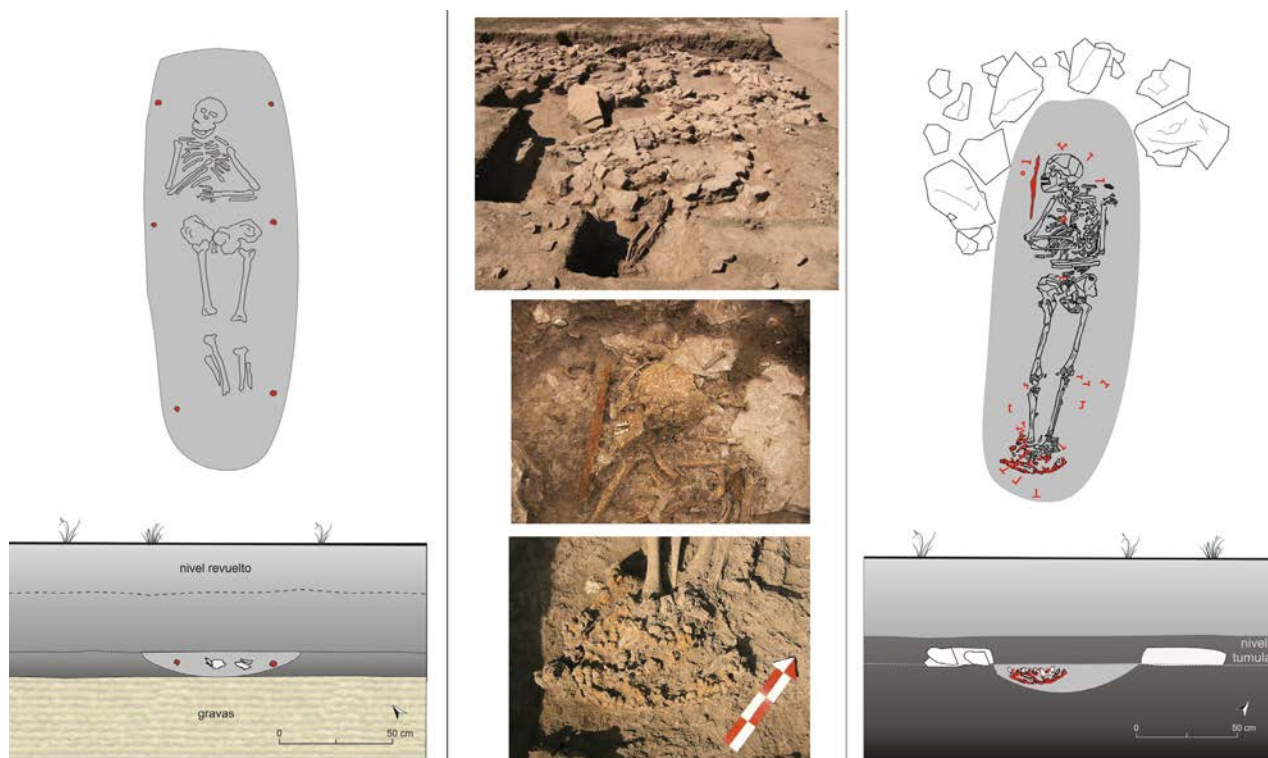


Fig. 3. 1. Planta y sección de la tumba 1. 2. Diferentes momentos de la excavación de la tumba 4. 3. Planta y perfil de la tumba 4.

Esta necrópolis no constituye un caso aislado y en el propio municipio de Herrería y alrededores hay hallazgos que muestran un poblamiento continuo durante época romana imperial y tardoantigua. Por su sincronía con nuestra moneda, destacamos un Ae 2 de Constantino, datado entre 333-334 d. C., encontrado en el Patio de Armas del castillo de Molina de Aragón (Sánchez-Lafuente, y García-Gelabert, 2013: 151) y también el repertorio numismático de la villa de Las Casutillas de Corduente, indicativo de su dinamismo durante el siglo IV d. C., que también incluía un Ae 3 de Constantino.

Pero el paralelo más cercano y significativo es el de Los Pardales de Aguilar de Anguita, pequeño cementerio rural del que se conocen las 28 tumbas excavadas por el marqués de Cerralbo, fotografiadas por Cabré y reestudiadas detenidamente hace unos años (Pérez, y Barril, 2010-12: 217, 222 y 227). Los detalles formales son similares a los nuestros: clavos de hierro del ataúd en número variable, tachuelas de hierro de las *caligae* y lanzas de hierro en el lado derecho del enterrado. Igualmente significativa es la mención en los inventarios de Cabré de la recogida de cuentas de pasta vítrea oscura (quizás azabache) y de pulseras de lignito. Cerca de esta necrópolis y junto a un yacimiento romano altoimperial, recogieron fragmentos de *sigillata* y vidrios de época tardía y en la cercana Luzaga, Cerralbo describe inhumaciones dispersas quizás de época tardoantigua.

En otras necrópolis tardorromanas de Guadalajara o de la cercana Madrid, fechadas en los siglos IV-V d. C., se han encontrado materiales semejantes, muy frecuentes los clavos de las *caligae* (Vigil-Escalera, 2015): Las Zorreras de Yunquera (Morín *et alii*, 2013), La Dehesa del Pontón de la Oliva en Patones (Madrid) (Vigil-Escalera, 2009: 183), Jardín P10 de Arroyomolinos (Madrid) o la necrópolis de la calle Gerona de Móstoles (Galindo, y Sánchez, 2005: 75). Ampliando la visión al resto de la Meseta, observamos que tanto la morfología de los enterramientos, como los demás

² Archivo Cabré (n.ºs 4067 y 4068). Fonoteca del Patrimonio Histórico. <http://www.mcu.es/iphe/cargarFiltroBusquedaArchivo-CabreAction.do?cache=init&layout=iphe&language=esWEB??>



Fig. 4. 1-5. Ajuar de la tumba 4: punta de lanza, hebilla, anillo, tachuela de las caligae y clavo de ataúd. 6-7: Cuenta de azabache y anzuelo de bronce procedente de la tumba 5. 8-9: Peana de bronce y anillo de lignito encontrados en superficie. 10. Centenional de bronce de Constantino I.

elementos encontrados en Herrería son bien conocidos en las ya clásicas «necrópolis del Duero» entre las que destacan La Olmeda, Cabriana (Burgos), Las Merchanas (Salamanca), Fuentespreadas (Zamora), San Miguel del Arroyo (Valladolid) o Paredes (Siero, Asturias) (Palol, 1969; Caballero, 1974; Chavarría, 2012; Rodríguez *et alii*, 2012: 156).

La documentación que hemos recuperado se inserta claramente en el panorama histórico que se perfiló desde finales del siglo II d. C. hasta el Bajo Imperio, cuando la pérdida del valor rector de la ciudad y los consecuentes cambios socioeconómicos afectaron a las poblaciones del medio rural, provocando numerosos cambios debidos a las modificaciones en la producción, a la disgregación de los grandes circuitos comerciales y a la consecuente activación de redes locales con centros múltiples de producción y comercialización (Ripoll, y Arce, 2001: 83, 88).

Estos acontecimientos de los siglos III y IV tienen su correlato arqueológico si nos fijamos en la evolución del patrón de poblamiento, visible en la propia provincia de Guadalajara: algunos poblados celtibéricos se mantuvieron durante época altoimperial, aunque se abandonaron coincidiendo con el abandono de las explotaciones mineras de Sierra Menera en el siglo II d. C. (Polo, 1999: 198; Polo, y Villagordo, 2003: 85), como es el caso de La Coronilla de Chera (Cerdeño, y García-Huerta, 1992), el Cerro de los Conejos de Corduente (Arenas, 1999: 277) o El Villar del Pobo de Dueñas (Arenas,

1999: 275). Simultáneamente se constata la reocupación de lugares a mayor altitud como el Cerro de las Hoces en Tortuero (Gamo, 2013: 227), la Peña del Águila en Teroleja (Arenas, 1999: 108, n.º 109), el Cerro del Castillo en Atienza (Iglesias, 1992: 105), El Castillo de Yebes (Fernández-Galiano, 1978), las Tetras de Viana en Viana de Mondéjar, El Morro en Muriel (Valiente, 1998: 83), La Irijuela, también en Muriel (Balbín, y Valiente, 1995), el Cerro de Villavieja en Trillo (Batanero, 2008) y el Cerro del Padrastro (Valiente, 1992). Igualmente se observa la ocupación de cuevas como Cueva Harzal en Olmedillas (Morère, 1983: 41), la Peña Alta en Huérmeces del Cerro, La Hoz I de Corduente o Cueva del Mediodía, también en Tortuero (Gamo, 2013), síntoma de la dispersión y mayor ruralización de la población.

Por su parte, las *mansiones* tuvieron continuidad hasta el siglo v, caso de Los Palacios de Luzaga (Sánchez-Lafuente, 2013), El Tesoro de Marchamalo (*Arriaca*) (Abascal, 1991), Santas Gracias en Espinosa de Henares (*Caesada*), según comprobamos por la *sigillata* africana y TSHT que hemos revisado en el Museo de Guadalajara o la propia *Segontia*, que mantuvo cierto vigor en época bajo imperial (Morère, 1983: 53) llegando a ser sede episcopal y su obispo citado en el III Concilio de Toledo del año 589 d. C. (Vallejo, 1993: 336).

Las *villae* tampoco perdieron importancia, dado que a partir del siglo III d. C. se consolidó el colonato vinculado al auge del latifundio (González, 1999: 199-200). Incluso en el siglo IV las fuentes hablan de prosperidad y estabilidad y mencionan que en el «círculo de Teodosio» mucha aristocracia hispana accedió a puestos relevantes en la administración confirmando la existencia de grandes propietarios (Chavarría, 2007: 43). Arqueológicamente se confirma la de estos centros productivos que ejercían mayor control sobre su entorno, sobre todo en las tierras con mejor potencial agrícola. Un ejemplo es la villa de Gárgoles, cercana a Herrería, que remodeló sus estructuras en el siglo IV, apareciendo bellos pavimentos musivos y estelas reutilizadas en nuevos edificios procedentes de una necrópolis altoimperial anexa (Fernández-Galiano, 1995: 158; Sánchez-Lafuente, 1987; Gamo, 2012: 122-128, n.ºs 46-48). También se observa la aparición de nuevas *villae* como la de El Lagunazo en Mandayona, fin siglo II-V (Morere, 1983: 40; Sánchez-Lafuente, 1982: 105).

Cada vez son más los yacimientos tardoantiguos conocidos en la Meseta oriental, aunque todavía se sigue conociendo mejor la Meseta occidental donde muchas necrópolis, como San Miguel del Arroyo en Valladolid (Palol, 1969) o Fuentespreadas en Zamora (Caballero, 1974), sirvieron para trazar el esquema histórico de la época. Se interpretó que los guerreros de las tumbas eran los *limitanei* que protegían el supuesto *limes* de la línea del Duero, formando una frontera homogénea que no llegaba hasta el Tajo (Palol, 1969: 159). Actualmente algunas interpretaciones van cambiando y estas necrópolis del Duero, denominadas postimperiales, bien diferenciadas de las posteriores visigodas (Vigil-Escalera, 2013: 260), se consideran reflejo de una población rural dedicada a la agricultura y a la caza con poco carácter militar, dada la ausencia de auténticos depósitos de armas en las tumbas y relacionado con actividades cinegéticas los conjuntos de lanzas y cuchillos «tipo Simancas» (Chavarría, 2012: 149-151). Quizás esos supuestos ejércitos estaban compuestos por trabajadores dependientes (Sanz, 1989) que en momentos de conflicto se constituían en tropas armadas mostrando la consolidación del patrocinio cuando los grandes propietarios asumieron una serie de funciones de tipo jurídico y fiscal que antes estaban reservadas al Estado (Chavarría, 2007: 67 y ss.), pero tanto la cronología como la interpretación de todos estos yacimientos son todavía objeto de un intenso debate (Vigil-Escalera, 2015).

Consideraciones finales

Las investigaciones de los últimos años, incluida la excavación de la necrópolis de Herrería V, están aumentando la información sobre el período tardoantiguo en la Meseta oriental, que hasta hace

poco aparecía en blanco en los mapas referidos a los siglos IV y V. El mayor valor de estos nuevos enterramientos es que permiten añadir un nuevo punto en la lista de las necrópolis del Bajo Imperio, mostrando algunas características de las poblaciones que allí vivieron.

Confirman también que la excavación y estudio de nuevos yacimientos arqueológicos proporciona documentación interesante no solo desde el punto de vista tipológico y cronológico. Los datos antropológicos muestran un joven y sano varón armado, un individuo infantil y una mujer también muy joven con signos de enfermedad o malnutrición infantil, indicando desigualdad en el ámbito alimenticio. La identificación antracológica proporciona información sobre el paisaje circundante, con indudable valor económico para los habitantes de la zona. Todos estos datos, obtenidos en nuestro caso a partir de una escasa muestra, indican la necesidad de realizar más estudios integrales que ayuden a perfilar de manera precisa las características económicas, sociales y demográficas de estas poblaciones históricas.

Durante muchos años, en el ámbito de la Meseta se conocía casi exclusivamente la documentación recabada en el valle del Duero, que permitió hablar de una «subcultura» típica de la zona, representativa de los grupos que custodiaban la frontera frente a los pueblos del norte. Esta teoría fue matizada posteriormente cuando se cuestionó el carácter militar de los enterrados, pero tampoco cabe descartar el papel defensivo de grupos de campesinos libres cuando lo requiriesen sus patronos ante una contingencia bélica.

En cualquier caso, la ampliación de la distribución geográfica de estos enclaves indica que aquellas fronteras pudieron ser diferentes a las propuestas hace unos años. La concentración de yacimientos en el valle del Duero, frente a la escasez de otras zonas meseteñas, parece que se debía a la polarización de los estudios en los sitios de las provincias más occidentales y los nuevos hallazgos confirman que no suelen existir territorios con amplios vacíos poblacionales, sino falta de información y estudio.

Desde el punto de vista del uso del espacio hemos comprobado aquí, igual que en otros casos del interior peninsular, que los enterramientos del Bajo Imperio se realizaron sobre necrópolis protohistóricas de varios siglos antes, signo de que esos lugares mantenían su connotación funeraria. Pero su posición superficial y su mezcla con los elementos antiguos han debido contribuir a que en muchos casos pasasen desapercibidas. Las vagas noticias sobre evidencias tardoantiguas en yacimientos de Guadalajara y Soria son indicativas de que sin duda existieron cementerios de esta época, no siempre valorados adecuadamente.

La identificación de nuevas necrópolis tardorromanas, tanto en el campo como en las viejas colecciones de los museos, hace pensar que fueron mucho más abundantes de lo que hasta ahora se pensaba y que, como era previsible, numerosas comunidades rurales siguieron poblando los territorios de la Meseta oriental durante la época bajoimperial.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M. (1983): «Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara», *Wad-Al-Hayara*, 10, pp. 49-115.
 — (1991): «La necrópolis tardo romana de El Tesoro», *Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (Homenaje a J. M.ª Blázquez Martínez)*, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII. Murcia: Universidad de Murcia, Área Historia Antigua, pp. 425-452.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. Madrid. Obra inédita.

- ARENAS, J. A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico central*. Oxford: British Archaeological Reports, International Series, S780.
- AURRECOECHEA, J. (1994): «Los botones de bronce de la Hispania romana», *Archivo Español de Arqueología*, 67, pp. 157-178.
- BALBÍN, R., y VALIENTE, J. (1995). Carta Arqueológica de la provincia de Guadalajara. *Arqueología de Guadalajara*. Coordinado por R. Balbín; J. Valiente, y M. T. Mussat. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 9-24.
- BATANERO, A. (2008): «Hallazgos epigráficos en el Cerro de Villavieja (Trillo)», *Actas del Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*. Edición de E. García Soto; M. A. García. y J. P. Martínez. Madrid, pp. 223-244.
- CABALLERO, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CERDEÑO, M.^a L., y GARCÍA-HUERTA, R. (1992): *El castro de La Coronilla. Cbera, Guadalajara (1980-1986)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 163. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CERDEÑO, M.^a L., y SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Estudios Celtibéricos, 4. Zaragoza: Fundación Segeda-Junta de Castilla-La Mancha.
- (2016): *La necrópolis de Herrería I y II. Las fases culturales del Bronce Final II-III*. Madrid: La Ergástula.
- CHAVARRÍA, A. (2007): *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d. C.)*. Turnhout: Brepols Publishers.
- (2012): Reflexiones sobre los cementerios tardoantiguos de la villa de La Olmeda. En *In Durii Regione Romanitas. Homenaje a Javier Cortes*. Palencia/Santander: Diputación de Palencia, pp. 147-154.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1978): «El yacimiento ibérico de El Castillo (Yebes, Guadalajara)», *Wad-al-Hayara*, 5, pp. 251-252.
- (1995): «Villa romana de Gárgoles, Cifuentes». *Arqueología en Guadalajara*. Coordinado por R. Balbín; J. Valiente, y M. T. Mussat. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 153-162.
- GALINDO, L., y SÁNCHEZ, V. M. (2005): «La necrópolis tardoantigua de “Gerona 4” en Móstoles», *Huellas. Actuaciones de la Comunidad de Madrid en el Patrimonio Histórico*, pp. 71-77.
- GAMO, E. (2012): *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara.
- (2013): «Cuevas y alturas: reocupación de hábitats prerromanos en el Bajo Imperio en la provincia de Guadalajara». *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*. Edición de D. Álvarez; R. Sanz, y D. Hernández. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, pp. 213-240.
- GIL ZUBILLAGA, L. (2001): *La necrópolis tardorromana, tardoantigua y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava)*. Memorias de Yacimientos Alaveses, 7. Vitoria.
- GONZÁLEZ, C. (1999): «El trabajo en la agricultura de la Hispania Romana», *El trabajo en la Hispania Romana*. Coordinado por J. F. Rodríguez; C. González; J. Mangas, y A. Orejas. Madrid: Ed. Silex, pp. 119-206.
- GUIRAUD, H. (1989): «Bagues et anneaux à l'époque romaine en Gaule», *Gallia*, 46, pp. 173-211.
- IGLESIAS, E. (1992): «La romanización de la comarca de Atienza», *Memorias del Seminario de Historia Antigua III. La Celtización del Tajo Superior*. Edición de J. Valiente. Alcalá de Henares: Publicaciones Universidad de Alcalá, pp. 79-106.
- MARTÍN, E., y GÓMEZ-PANTOJA, J. (2009): «Inscripción funeraria romana encontrada en Azuqueca de Henares, Guadalajara», *Ficheiro Epigráfico* (Suplemento de *Coninbriga*), 89, p. 406.
- MORENO, A.; VALERO-GARCÉS, B. L.; GONZÁLEZ-SAMPÉREZ, P., y RICO, M. (2008): «Flood response to rainfall variability during the last 2000 years inferred from the Taravilla Lake record (Central Iberian Range, Spain)», *Journal of Paleolimnology*, 40, pp. 943-961.
- MORÈRE, N. (1983): *Carta Arqueológica de la región seguntina*. Guadalajara.
- MORÍN, J.; BARROSO, R.; SÁNCHEZ, I., y AGUSTÍ, E. (2013): «El yacimiento hispanorromano de Las Zorreras en Yunquera de Henares, Guadalajara (siglos I-IV d. C.)», *La romanización en Guadalajara. Arqueología e Historia*. Edición de M.^a L. Cerdeño; E. Gamó, y T. Sagardoy. Madrid: La Ergástula, pp. 249-264.
- PALOL, P. DE (1969): «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXIV-XXV, pp. 93-160.
- PÉREZ, F., y BARRIL, M. (2010-12): «El cementerio tardorromano de Aguilar de Anguita y la problemática de las necrópolis con ajuares tipo “Simancas-San Miguel del Arroyo”», *Sautuola*, XVI-XVII, pp. 215-237.

- POLO, C. (1999): «La metalurgia del hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara-Teruel)», *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*. Coordinado por F. Burillo. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 195-202.
- POLO, C., y VILLAGORDO, C. (2003): «Los celtíberos: los poblados fortificados y la explotación del hierro en Sierra Menera». *Comarca del Jiloca*. Edición de E. B. Gimeno. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 78-88.
- RODRÍGUEZ, J.; FERNÁNDEZ, J. L.; SÁNCHEZ, J., y BENÍTEZ DE LUGO, L. (2012): «Los *clavi caligarii* o tachuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas», *Lucentum*, 31, pp. 147-164.
- RIPOLL, G., y ARCE, J. (2001): «Transformación y final de las *uillae* en Occidente (siglos IV-VIII). Problemas y perspectivas», *Arqueología y Territorio Medieval*, 8, pp. 21-54.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1982): «Nuevos yacimientos romanos en la provincia de Guadalajara», *Wad-Al-Hayara*, 9, pp. 103-115.
- (1987): «La epigrafía y el entorno arqueológico de la villa romana de Gárgoles de Arriba (Guadalajara)», *Lucentum*, 7, pp. 175-182.
- (2013): «Luzaga, ciudad de la Celtiberia (II)», *La Romanización en Guadalajara. Arqueología e Historia*. Coordinado por M.ª L. Cerdeño; E. Gamo, y T. Sagardoy. Madrid: La Ergástula, pp. 153-188.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., y ARENAS, J. A. (1991): «La villa de «El Mosaico» (Tortuera, Guadalajara) y el estado del estudio de las vías romanas en Molina de Aragón», *Archivo Español de Arqueología*, 64, pp. 318-323.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., y GARCÍA-GELABERT, M. P. (2013): «Hallazgos numismáticos en la villa romana de Las Casutillas (Corduente)», *La romanización en Guadalajara. Arqueología e Historia*. Coordinado por M.ª L. Cerdeño; E. Gamo, y T. Sagardoy. Madrid: La Ergástula, pp. 145-151.
- SANZ, R. (1989): «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía», *Gerion*, 4, pp. 225-264.
- VALIENTE, J. (1992): «El Cerro Padrastró de Santamera y la protohistoria del valle del Henares», *La celtización del Tajo Superior*. Edición de J. Valiente. Alcalá de Henares: Publicaciones Universidad de Alcalá, pp. 11-44.
- (1998): «Sobre la celtización de Atienza y su comarca», *Wad-Al-Hayara*, 25, pp. 65-90.
- VALLEJO, M. (1993): «Notas sobre el Obispado de Segontia en época visigoda», *Wad-Al-Hayara*, 20, pp. 365-375.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2009): *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la Península Ibérica durante la quinta centuria: cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados*. Tesis Doctoral. Facultad de Letras. Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- (2013): «Prácticas y ritos funerarios». *El poblamiento rural en época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*. Edición de J. A. Quirós. Documentos de Arqueología Medieval, 8. Universidad del País Vasco, pp. 259-268.
- (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.* Bilbao: Universidad del País Vasco.

